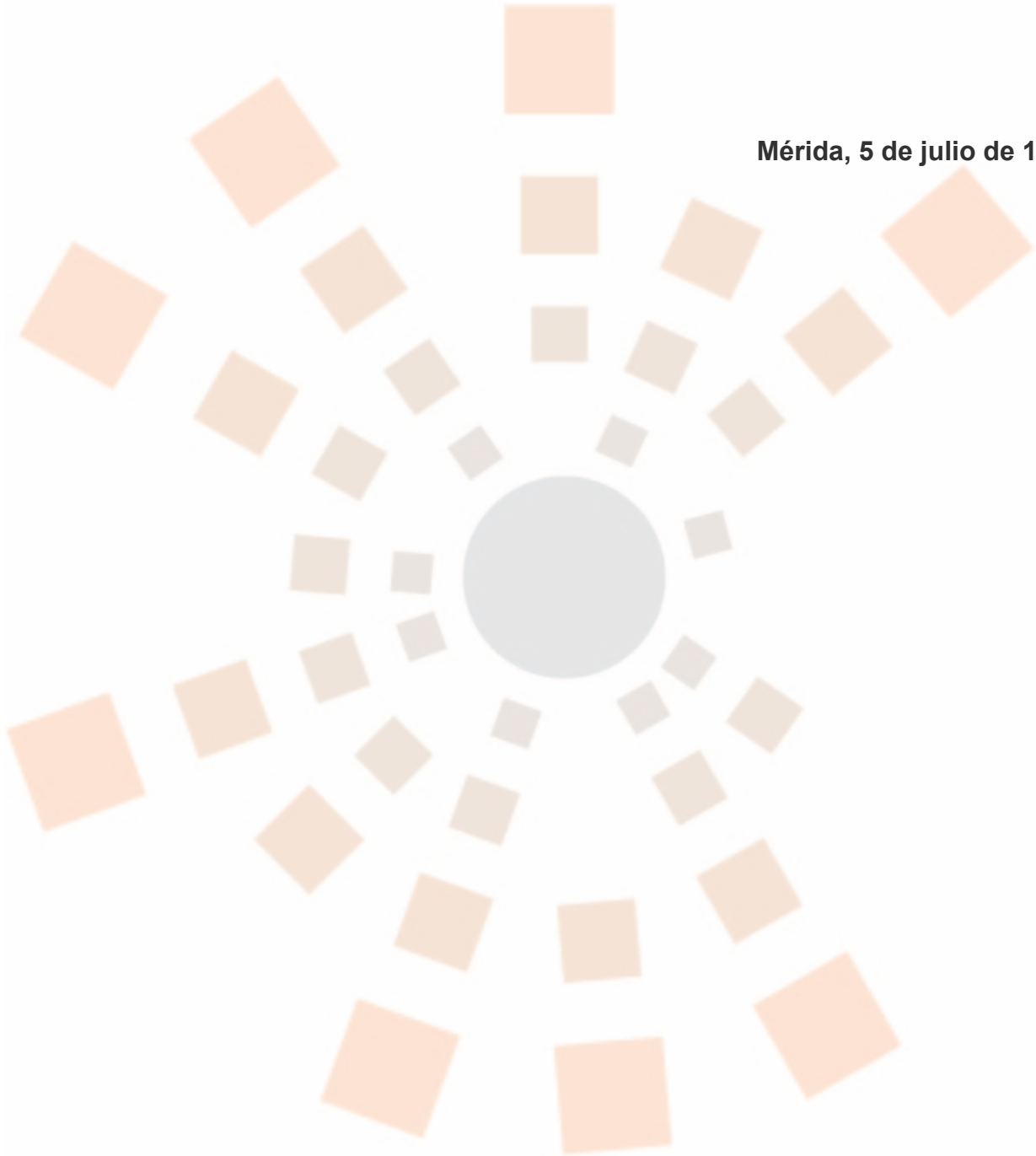


**INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE CON MOTIVO DE
SU TOMA DE POSESIÓN**

Mérida, 5 de julio de 1991



INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE DE LA JUNTA DE EXTREMADURA CON MOTIVO DE SU TOMA DE POSESIÓN

Mérida, 5 de julio de 1991

Excmo. Sr. Presidente de la Asamblea, Excmo. Sr. Ministro, Excmos. e Ilmos. Sres., Sras. y Sres., queridos amigos:

Permítanme que, en primer lugar, agradezca al Gobierno de España, representado en este acto por el Sr. Eguiagaray, su deferencia al estar esta tarde con los extremeños, en la toma de posesión de su Presidente.

Reitero, asimismo, en este acto solemne, mi profundo agradecimiento a los extremeños, por su renovada confianza en las propuestas programáticas, y en las candidaturas del PSOE de Extremadura, en las elecciones del pasado 26 de mayo, de cuyo resultado se deriva la renovación de mi mandato como Presidente de la Comunidad.

De igual modo, también agradezco a todos Vds. la molestia que se han tomado asistiendo a este acto en esta calurosa tarde veraniega.

Vamos a iniciar, con este acto, el tercer mandato de la Junta de Extremadura creada por el Estatuto de Autonomía.

Extremadura, como el resto de las Comunidades, ha ido creciendo en estos pasados años, y no me refiero ahora al crecimiento económico, sino a esa nítida percepción de que las regiones sin identidad política, previa al proceso autonómico, están saliendo de la anterior penumbra e irrumpen decididamente en la vida política del país.

Este resurgimiento, no puede hacerse sin que, a veces, se dé la impresión, equivocada, de que estas Comunidades, menos favorecidas en el pasado, se mueven a meros impulsos de sus agravios históricos. Nada más lejos de la realidad, pues no es la injusticia del pasado, el eje que vertebra su identidad, sino las realidades del presente, y las exigencias perentorias de un futuro que estamos tocando con la punta de los dedos y que, a veces, dé la sensación de que se nos

puede escapar por la resistencia de determinados sectores a aplicar sinceramente, el principio de la solidaridad interregional.

Sabemos que existen puntos de fricción a la hora de plantear este análisis; el primero de ellos, y del que hemos sido testigos en las últimas semanas, es el duro reproche que se hace, desde el privilegio, a la voz de los que nunca la tuvieron.

La fricción no surge del planteamiento sino de quienes siguen pensando y dando por hecho, el silencio de quienes nunca quisieron, supieron o pudieron plantear el origen de las diferencias.

Entramos en una nueva etapa llena de dificultades pero también de esperanzas ciertas. Hace siglos que caímos en un estado de postración social y político, cuyo alcance y cuyas causas merecen un estudio científico que a míno me compete, pero que sí es necesario mencionar aquí.

En lo histórico, venimos de un pasado que jamás fue nuestro, y de una identidad que nunca tuvimos.

En lo político y administrativo, nunca fuimos -sino hasta época bien reciente- una configuración, siquiera fuese simplemente territorial, equivalente a lo que entendemos que tenía que ser Extremadura desde un punto de vista geográfico.

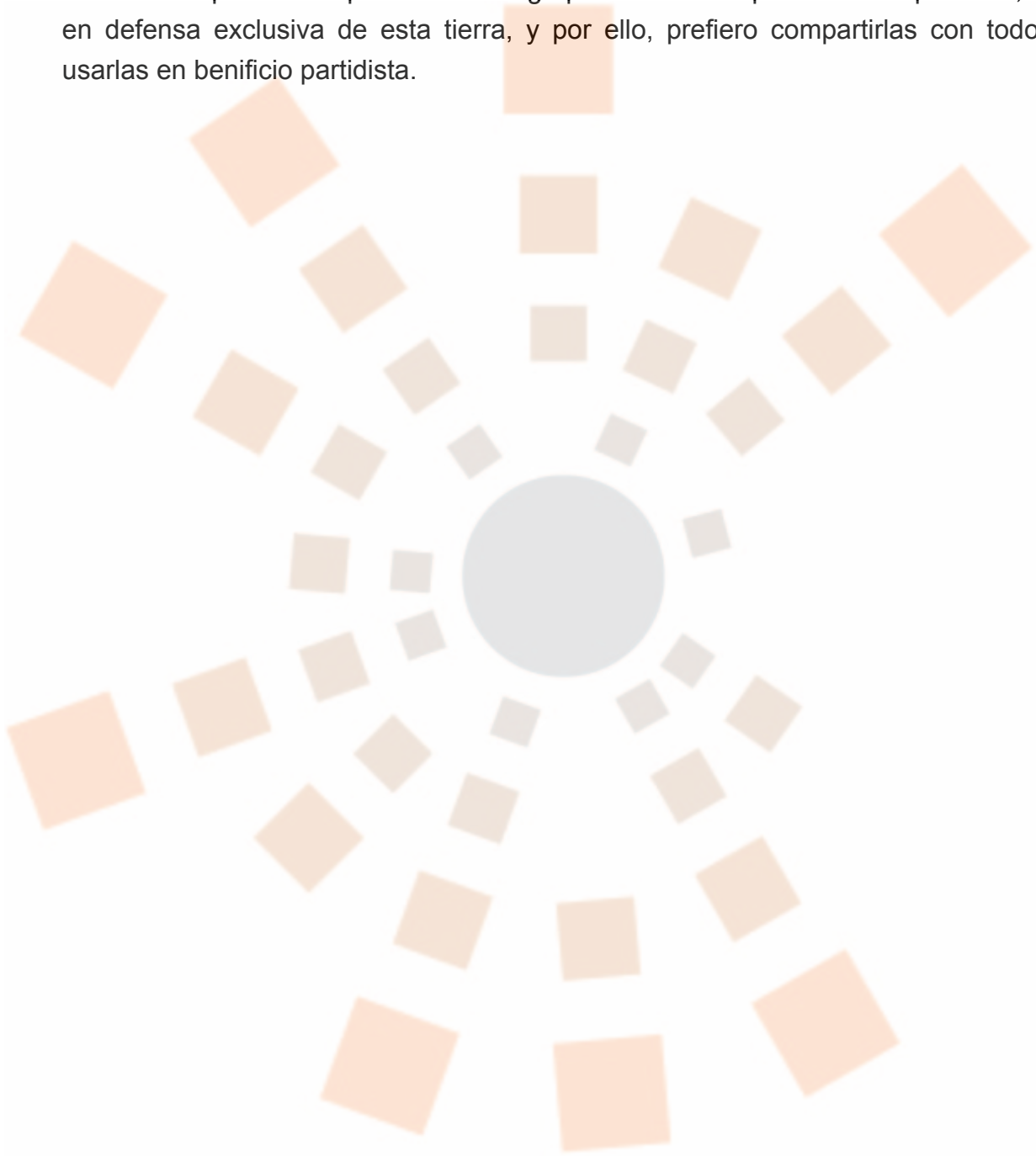
Con todo este bagaje de frustración y de carencias hemos venido viajando a lo largo de tantos años.

En estos momentos, la región está en la mejor posición en que haya estado jamás, y no hay dudas de que estamos ante la mejor oportunidad de la historia.

Ese panorama debe hacernos reaccionar a todos y la oportunidad que se nos presenta no puede ser desaprovechada con tópicos y lugares comunes, sino que requiere el esfuerzo de un ejercicio político y social basado en la sencillez; en la disposición abierta, en la receptividad a lo que hoy está ocurriendo y a los retos que se avecinan; en la colaboración y la sinceridad inter-ideológica; en la creatividad y en el impulso para la renovada tarea de estar a la altura del tiempo y de las circunstancias; en la altura de miras y la apertura de la mente; en la disposición al trabajo, al esfuerzo y al sacrificio; en definitiva, en la generosidad de todos en beneficio de la tarea común, que no es otra, que Extremadura y su futuro.

Cuando, en mi función de Presidente de la Comunidad, deba defender fuera de la Región los intereses de Extremadura, deseo contar con el apoyo de todas las fuerzas políticas y sociales de la tierra.

Las banderas que yo levanto, en nombre de Extremadura, no se izan para mi satisfacción personal o para el desahogo privado de mis particulares opiniones, sino en defensa exclusiva de esta tierra, y por ello, prefiero compartirlas con todos a usarlas en beneficio partidista.



Una vez que he sido investido por la confianza de la Asamblea para ese alto honor de presidir Extremadura, me propongo guiar mi conducta por esa máxima. Como Presidente de la Comunidad espero y deseo una absoluta y expresa lealtad con la región por parte de todos los actores políticos, sociales o institucionales de Extremadura.

Si la respuesta a esta convocatoria encuentra el eco que creo merece, habremos dado un importante paso adelante en nuestra vertebración como pueblo, y estaremos creando un tejido social resistente, capaz de soportar las tensiones que todo crecimiento conlleva.

Con la esperanza de que las múltiples ofertas de diálogo hechas estos días a la sociedad extremeña, y a sus representantes, sean aceptadas por sus destinatarios, no me resta más que reiterar el agradecimiento a los presentes y asegurar a todos los extremeños que voy a seguir empeñado en la batalla por la dignificación de lo extremeño.

Como dije en el discurso de investidura, con el rigor, pero también con la pasión necesaria para llevar a buen puerto este proyecto de futuro para Extremadura.

Para ello, cuento con el apoyo del Gobierno de España, y espero contar con la colaboración y entusiasmo de todos Vds. y de todos los extremeños.